

Educación y cambio social

En el curso 85/86 comenzará la aplicación de la LODE, continuarán los ensayos sobre diversas reformas educativas, muy probablemente las escuelas de verano seguirán desarrollando sus actividades, programando las más variopintas de las actividades (casi siempre alejadas de la realidad social del país).

Será un curso más en el que algunos compañeros creerán que realmente en la Enseñanza se está cambiando algo; otros seguiremos pensando que ni el Gobierno, ni los renovadores de la Educación, han conseguido cambiar nada.

Cuando la aplicación de nuevas tecnologías empieza a producir mutaciones en la sociedad que provocan situaciones conflictivas entre las distintas capas sociales, que revitalizan la lucha de clases, del contenido con que se realiza la labor educativa depende el nivel de conciencia social de los ciudadanos, los educadores debemos tener claro de que lado nos ponemos.

Es evidente que no vamos a ser los elementos claves del cambio social, pero sí podemos contribuir de una forma importante a que se sumen a la lucha por él masivamente las nuevas generaciones.

El eje de cualquier política educativa, vista desde una óptica progresista, está en cómo trabajar para que la participación social en el proceso educativo no sea una labor de control administrativo, sino la incorporación a la escuela de las preocupaciones sociales que haga posible que los educandos tomen conciencia y conciencia de cómo se mueven los elementos sociales de su entorno y de cómo el capitalismo monopolista quiere fundamentar la sociedad sobre el paro masivo, controlado de tal forma que la fuerza de trabajo, con unos mínimos de formación técnica y cultural, sea fácilmente sometible a sus intereses económicos e ideológicos, viéndose obligada a emplear sus energías reivindicativas en la lucha por la consecución y mantenimiento de un puesto de trabajo. La inseguridad en el empleo puede ser una de las características del mundo laboral a un plazo relativamente corto.

Si no profundizamos en el análisis de las consecuencias sociales de una situación de desempleo y economía sumergida, como la que empieza a caracterizar a la sociedad española contemporánea, podremos hablar mucho de fracaso escolar, pero no investigaremos sus principales causas; teorizaremos sobre el desfase entre educación y empleo y el desajuste entre la formación profesional a cualquiera de sus niveles, incluido el universitario, con las necesidades reales, pero no encontraremos alternativas válidas para la mayoría de la ciudadanía.

Seremos excelentes técnicos social-liberales de la educación, pero estaremos contribuyendo conscientemente al mantenimiento del sistema económico actual y de la ideología que lo justifica.

Cuando se da un paso atrás para dar dos adelante, éste está justificado. El problema que se nos plantea a muchos es si el paso atrás que supone la LODE se ha dado conscientemente, en la idea de consolidar un sistema escolar acorde con la democracia formal. Quienes la apoyan olvidan que, al menos algunos, pretendíamos y todavía pretendemos avanzar hacia la democracia político-social y al socialismo entendido no como partido que llega al poder, sino como sistema que colectiviza los medios de producción.

Puede que en algunas mentes no sólo de Sindicatos afines, sino del nuestro propio, anide la idea de que el sistema no es transformable, sino perfeccionable y estemos entrando no ya en una etapa de reformismo, sino de acomodación al sistema. Esta discusión parece que se ha iniciado en ciertos medios de izquierdas en Italia. Teniendo en cuenta los datos que somos en España a transposiciones mecanicistas de discusiones italianas, mucho me temo que «la Inteligencia» educadora española esté en algún modo afectada por la discusión.

Acabará haciendo una breve reflexión sobre el pragmatismo, que ha podido ser útil para el período pasado, pero no lo es para el futuro, que ha caracterizado nuestra acción sindical en los últimos años, que nos ha puesto en la raya de la burocracia sindical y no ha sido la correcta corrección a nuestra educación completamente idealizada de los primeros años de la democracia. Si la experiencia nos sirve de algo, entre una forma de actuar y otra hay una posición de equilibrio que es la que debemos encontrar para avanzar, no solamente reivindicando mejores condiciones de salario y empleo, sino aumentando la conciencia de clase de los trabajadores de la educación, para que sus reivindicaciones tengan el contenido ideológico que fortalezca la lucha por las transformaciones sociales. Y para ello el Sindicato debe estar más pendiente de lo que ocurre en los centros de trabajo y acercar las entrevistas y las conversaciones con la Administración y la patronal más a los trabajadores, modificando los ritmos y aclarando las situaciones. Desde la dirección del Sindicato, dentro de los acuerdos del III Congreso, se debe articular una política más por la base que permita recuperar a nuestro Sindicato la actividad participativa y de lucha. Esto lo podemos hacer, como quedó demostrado los días 21, 22 y 23 de Mayo.

Rafael Merino López-Brea